



## SUCCESS STORY

### LA FAMILIA CALLISAYA OBSERVA LOS CAMBIOS GENERADOS POR SU LOMBRICARIO FAMILIAR

*Esta familia ha sabido aprovechar las ventajas de la tecnología de los lombricarios para la producción de hortalizas y así generar mayores ingresos.*



La familia Callisaya con su Lombricario

*“Hay menos bosta en mi propiedad y en la de los productores que están con el proyecto, pero la gran mayoría sigue como antes, si esto sigue avanzando, creo que en mediano plazo si se tendrá un efecto visible en el medio ambiente y en específico en el agua”.*

Claudio Calisayaa  
Productora Lechera

Los esposos Claudio Callisaya y Yovana Ibáñez, matrimonio de la comunidad de Chojasivi, se dedican a la producción lechera como un medio para la consolidación de su familia y propiedad. Ellos, al igual que todas las familias que viven a lo largo del cauce del río Katari tienen vacas mantenidas bajo un sistema de producción extensivo, con serias limitaciones en el tamaño de sus propiedades, lo cual los obliga a llevar a pastar a su ganado en terrenos lejanos a sus hogares, en el rastreo de cultivos, en cuadrículas de totora y en los campos de acceso común, donde duermen y se reproducen a la intemperie, dejando su estiércol desparramado por todo el lugar.

Los productores, temprano en la mañana, llevan su ganado a pastar y los recogen al terminar la tarde, transitando por las orillas del río, contaminando en forma directa a su cauce, con sus orines y estiércol. Por otro lado, en la época de lluvia por la pendiente de los terrenos, la bosta que queda en los terrenos es llevada al cauce del río.

En mayo 2010, en una reunión informativa del proyecto PROLAGO / USAID realizada en la escuela de la comunidad, Don Claudio se mostró interesado en las presentaciones, porque vio una oportunidad para resolver sus limitaciones productivas. Le llamó la atención la posibilidad de producir humus y venderlo, como lo hicieron productores de Cohana y se hizo anotar para la construcción de un lombricario.

La construcción del mismo duró un mes y a su término se alcanzó una dimensión más grande de lo común, porque el espacio es compartido con la familia de su padre. Posteriormente, en los primeros días de agosto se construyeron dos composteras para recoger alrededor de 25 quintales de estiércol compostado.

Hasta noviembre se recogió 10 qq de humus de lombriz (abono orgánico) que fue comercializado a un costo de 100 Bs. por quintal .

A septiembre del 2011 se observa que hay menos bosta en la propiedad de la familia Callisaya y el éxito de la experiencia ha despertado interés en la zona. La producción de humus en los lombricarios genera un ingreso complementario que les ha permitido realizar nuevas inversiones para la construcción de un establo y un lombricario.

Los esposos consideran que es una actividad bastante rentable, que no requiere de insumos caros, es de fácil acceso y cuenta con una tecnología sencilla y de baja intensidad. Así mismo mediante la asistencia técnica recibida, la familia ha adquirido prácticas relacionadas con el manejo del estiércol.

Esta familia ha sabido aprovechar las ventajas de esta tecnología para conseguir nuevos beneficios, por ejemplo parte del humus es aprovechado para la producción de papa y hortalizas. También dejaron algunas hortalizas y tomates al interior de los lombricarios para mantener el agrofilm.

En la actualidad Don Claudio y su esposa Yovana se encuentran ampliando las camas para alcanzar una capacidad de producción de 15 quintales cada tres meses.